



VOL: AÑO 11, NÚMERO 31
FECHA: MAYO-AGOSTO DE 1996
TEMA: VIDA COTIDIANA Y SENTIDO COMÚN. ENFOQUES TEÓRICOS Y
APROXIMACIONES EMPÍRICAS
TÍTULO: **Vida cotidiana y mentalidades en la escuela de los Annales**
AUTOR: *Laura A. Moya López* [*]
SECCIÓN: Artículos

RESUMEN:

Este ensayo tiene como objetivo fundamental realizar un recorrido por las aportaciones que ha hecho la historia de las mentalidades, o bien la historia de la vida cotidiana en la escuela historiográfica de los Annales. Se pretende ofrecer una conceptualización mínima de esta corriente historiográfica, una caracterización de la misma por periodos y un ejemplo de lo que autores contemporáneos como Georges Duby pueden ofrecer a los estudiosos de la vida cotidiana.

ABSTRACT:

Everyday Life and Mentalities at the School of the Annales

The main target of this essay is to go through the contributions that the history of mentalities has provided, or else, the history of everyday life, at the Historiographic School of the Annales. A minimum conceptualization of this historiographic stream is exposed, as well as a periodical characterization and an example of what contemporary authors such as Georges Duby may offer to students of everyday life.

TEXTO

I. La historia de las mentalidades: una aproximación teórica

La vida cotidiana es objeto de minucioso estudio por parte de la sociología y de otras disciplinas como la historia. En el ámbito historiográfico, es decir en la narración histórica, la vida cotidiana ha sido punto de referencia central de una corriente denominada historia de las mentalidades, la cual tiene su origen en la escuela historiográfica de los Annales. Con esta escuela se lleva al campo del conocimiento de la historia un aspecto particular de la vida cotidiana, no sólo para reconstruida, sino para proponer el estudio de uno de sus aspectos más importantes: el proceso de reproducción mental de la sociedad. En este ensayo pretendemos realizar una reconstrucción de lo cotidiano a través de la definición de la historia de las mentalidades, en los diversos periodos por los que esta corriente historiográfica atraviesa.

1. La historia de las mentalidades cobró gran relevancia en la historiografía francesa de los años sesenta; sin embargo, sus raíces se remontan, como veremos, a las primeras décadas del siglo XX. A los historiadores de las mentalidades les interesa indagar la manera como los hombres del pasado percibieron los hechos que vivieron (Ortega, 1992:89). Sus objetos de estudio se encuentran íntimamente ligados a aspectos

subjetivos de la vida cotidiana. Con ello, se busca la reconstrucción de los hechos propios de la vida diaria, así como el sentido profundo que tuvo para los hombres de determinada época. Lo anterior significa que la historia de las mentalidades pretende conocer de qué forma los actores percibieron al mundo circundante y cómo esa percepción influyó sobre sus comportamientos, estimulándolos o inhibiéndolos. Para los historiadores de las mentalidades el objeto de estudio a tratar se refiere al conjunto de representaciones mentales que permiten orientar el comportamiento. La historia de las mentalidades se ocupa, según Sergio Ortega, de las formas ordinarias de la vida humana, de lo cotidiano, porque son los comportamientos corrientes los que mayor relación tienen con la idea del mundo que se forjan las personas. Esta historiografía profundiza en los aspectos culturales de la vida social y en ámbitos de la realidad cotidiana que se refieren a la comida, el vestido, las ceremonias, las prácticas religiosas, la enfermedad, la locura y la muerte, entre otros. Así, el sistema de representación de un grupo social sobre cierto fenómeno, la sensibilidad, las aversiones, los prejuicios, las creencias mágicas y las actitudes estéticas pueden ser de gran importancia para el historiador de este género.

2. En un segundo intento de definición nos acercamos a dos de los historiadores de las mentalidades que mayores aportaciones han hecho al conocimiento de lo cotidiano: Jacques Le Goff y Georges Duby.

a) Le Goff ha señalado que el nivel de la historia de las mentalidades es el de lo cotidiano y de lo automático, aquello que escapa a los sujetos individuales de la historia, porque es revelador del contenido impersonal del pensamiento: "es lo que comparten César y el último soldado de sus dominios, Cristóbal Colón y el marinero de sus carabelas" (Le Goff, 1979:67).

La historia de las mentalidades obliga al historiador a interesarse más de cerca en algunos fenómenos esenciales de su campo, como las herencias, las pérdidas, las rupturas, la tradición y los procesos de reproducción mental de la sociedad. Ya Lucien Febvre dio ejemplo de los inventarios de lo que llamó el "utillaje mental": vocabulario, sintaxis, lugares comunes, concepciones del espacio y tiempo, etcétera.

Para Le Goff, la génesis de las mentalidades y su definición se aprehenden a partir del conocimiento de los centros de elaboración de medios creadores y vulgarizadores de cierto conocimiento. Así, en el estudio de la Edad Media ocuparon un lugar privilegiado los centros de creación de mentalidades, tales como el molino, la herrería, la taberna, el sermón, la imagen, etc. Nuestro autor también se encarga de establecer una clara distinción entre la historia de las mentalidades y la historia de las ideas:

No son las ideas de Santo Tomás de Aquino o las de San Buenaventura las que rigieron las mentes a partir del siglo XIII, sino nebulosas mentales en que desempeñaron un papel ecos deformados de sus doctrinas, fragmentos empobrecidos y palabras fuera de contexto. Sin embargo, el historiador tiene que ir más allá de la localización de ideas adulteradas dentro de las mentalidades. La historia de las mentalidades no puede desarrollarse sin que esté estrechamente relacionada con la historia de los sistemas culturales, de los sistemas de creencias y de valores, y de utillaje intelectual dentro de los cuales se elaboraron y evolucionaron... (Le Goff, 1979:71).

La mentalidad, para Le Goff, es lo que cambia más lentamente frente a otros ámbitos del desarrollo humano; la historia de las mentalidades es una rama de la historiografía cuya perspectiva cronológica es la larga duración. Mientras los hombres aprendieron a manejar las máquinas inventadas desde hacía tiempo, se conservaron las mentalidades anteriores a estas máquinas.

La mentalidad no es reflejo sino traducción de una realidad determinada dentro de un código que incumbe al historiador investigar. Las mentalidades no son reflejos de infraestructuras, sino que traducen tanto las infraestructuras como las tensiones y contradicciones de una sociedad.

A Le Goff le interesa, además, formular una distinción entre la ideología y la mentalidad, dada su factible confusión. La ideología es un sistema de ideas que pertenece al campo de lo consciente, de lo intelectual y racional. La mentalidad es un sistema de representación cuyo contenido es impersonal e inconsciente; es un conjunto de lugares comunes.

b) Georges Duby retomó a Gastón Bouthoul en 1952 para definir las mentalidades:

Tras las diferencias y los matices individuales subsiste una especie de residuo psicológico estable, hecho de juicios, de conceptos y creencias a los que se adhieren en el fondo todos los individuos de la misma sociedad (Duby, 1993:99).

Así lo entendió Duby en sus amplísimas investigaciones sobre la Edad media. Sin embargo, se situó a una cierta distancia y sostuvo la idea de que en una misma sociedad no existía un sólo residuo psicológico, sino varios que se modificaban con el curso de los siglos. Duby ha sostenido que el estudio a largo plazo del sistema de representaciones mentales (la idea que uno se hace de ellas y que en realidad gobiernan imperiosamente) no debe aislarse a ningún precio del conocimiento de la materialidad. Esto significa que a pesar de que los juicios, creencias y conceptos tengan una dimensión real, existe el peligro de interpretados sin tomar en cuenta al mismo tiempo lo que de otras huellas se aprende en los procesos educativos por los que se transmiten de generación a generación esas representaciones mentales, las conductas que éstas pretenden justificar, los temores de los que ayudan a librarse y las percepciones de las que se alimentan, deformándolas.

Para Duby, las mentalidades no tienen interés y de hecho carecen de existencia si no están encarnadas en los acontecimientos.

Duby declara no estar interesado por el individuo en el estudio de las mentalidades. Obligado a comprender qué se quiere conseguir con una determinada personalidad, se esfuerza por extraer lo singular de sus pensamientos. Dado que no acepta separar la mentalidad del cuerpo, tampoco consiente que se aisle al individuo del cuerpo social al que pertenece.

Por mentalidad entiende el conjunto borroso de imágenes y de certezas no razonadas al cual se refieren todos los miembros de un mismo grupo. La observación ha de centrarse en ese fondo común, ese núcleo por debajo de lo que cada uno podría imaginar y decidir (Duby, 1993:99).

Duby señala que el campo de la investigación de la historia de las mentalidades se orienta hacia el estudio del instrumental mental (el lenguaje, las formas de percepción, los sistemas de información, educación, los mitos y las creencias). De esta forma el sector de lo mental, para el autor, hace referencia a un sector de lo ideal que es diferente de lo real. Este sector abarca, según Duby, las actitudes, conductas colectivas y visiones del mundo. A diferencia de Le Goff, Duby advierte que las estructuras mentales se inscriben en el estudio de los sistemas de valores y las ideologías. Estas eran definidas por él como un sistema de representación (imágenes, mitos, ideas) dotado de una existencia y de una función en el seno de la sociedad.

Duby insiste en la correlación existente entre estructuras materiales y mentales. Los sistemas de valores y las ideologías no son inmutables. Sus ritmos de cambio son relativamente autónomos de los cambios que afectan las estructuras materiales y entre ambos ritmos se produce una dialéctica de discordancias y correlaciones que el historiador debe detectar. Finalmente afirma:

Para reconstruir los sistemas ideológicos del pasado, el historiador debe identificar, articular, descifrar e interpretar gran cantidad de signos dispersos. El historiador debe criticar y desmitificar esas ideologías, en función de las realidades materiales, de lo que ocultan y de lo que callan (Duby, 1984:28).

II. La revolución historiográfica francesa

Bajo este título, el historiador inglés Peter Burke nombró a una de las corrientes historiográficas que dieron un vuelco a la forma de escribir la historia desde finales de la década de los veinte y hasta la fecha. La escuela de los *Annales* surgió bajo el impulso de sustituir el modo tradicional de escribir la historia, es decir, la narración de los acontecimientos, por una historia analítica orientada hacia la construcción de un problema. Esta corriente historiográfica se caracterizó, además, por propiciar las historias de toda una gama de actividades humanas (las historias económica, social, de las mentalidades, etc.), en lugar de una historia fundamentalmente política, que estuvo en auge durante el siglo XIX. Para alcanzar los objetivos anteriores se requería la colaboración entre la historia y otras disciplinas como la geografía, la sociología, la lingüística, la antropología social, etcétera.

La escuela de los *Annales* ha sido severamente criticada por su énfasis en la historia cuantitativa, por el carácter determinista de sus supuestos y por permanecer indiferente hacia la historia tradicional o historia política.

El surgimiento de la Escuela de los *Annales* marcó también una frontera metodológica entre la historiografía del siglo XIX y la del siglo XX, ya que se formuló una crítica a la comprensión de la historia como historia política y de los grandes acontecimientos y los grandes hombres.

El estilo historiográfico anterior surgió de la tradición griega, caracterizada por la narración de los hechos políticos y militares sobresalientes. Una primera ruptura con esta tradición se produce en el siglo XVIII, ya que con la Ilustración se entiende a la historia como la evolución del conocimiento humano. Se formula una historia de la sociedad, de las costumbres, los valores, la moral y las leyes, siendo uno de sus personajes más destacados la figura de Voltaire. Esta forma de definir y escribir la historia estuvo en auge en el siglo XIX, hasta el ascenso de la figura de Leopold Von Ranke, con la cual se socavó la historia cultural y social en favor de una historia política. Frente a la historiografía política de mediados y fines del siglo pasado, se pronunciaron voces discordantes que plantearon otra idea de la historia.

Este fue el caso de Jacob Burckhardt, para quien la historia era el campo de interacción de tres fuerzas: el Estado, la religión y la cultura. Asimismo, Michelet, a diferencia de los historiadores políticos, definió a la historia como el movimiento de los de abajo, es decir de aquéllos que trabajaban, sufrían, decaían y morían. Fustel de Coulanges, en *La ciudad antigua*, se concentraba en la historia de la religión, la moral y la familia antes que en los acontecimientos políticos. Por su parte, Marx consideró que las causas del cambio estaban dadas en las tensiones existentes en el seno de las estructuras sociales y económicas, mientras que Lamprecht se opuso a la historia política, que era sólo la

historia de los individuos, y se pronunció por la historia cultural y económica, lo cual le permitía definir a la historia como una ciencia sociopsicohistórica.

Finalmente, Durkheim, desde la sociología, mostró su rechazo a los acontecimientos particulares como objeto de su disciplina y señaló la existencia de tres grandes ídolos en la tribu de los historiadores: el ídolo político, que indicaba la preocupación perpetua por la historia política; el ídolo individual, que concedía demasiada atención a los grandes hombres, y finalmente el ídolo cronológico, que significaba perderse en el estudio de los orígenes.

Fue el historiador Henry Barr quien en 1900 publicó su revista para alentar a los historiadores a colaborar con otras disciplinas como la psicología y la sociología, con la finalidad de producir una psicología histórica o colectiva.

III. Los *Annales* y la historia de las mentalidades

En el contexto de discusión anterior, en la segunda década del siglo XX se produce el surgimiento de la escuela de los *Annales* como corriente historiográfica alternativa.

El desenvolvimiento de la escuela de los *Annales* ha sido clasificado en tres grandes etapas en cada una de las cuales se pueden rastrear los antecedentes y desenvolvimiento de la historia de las mentalidades o bien la historia de la vida cotidiana:

1) De 1929 a 1945

Es un periodo encabezado por un grupo pequeño, radical y subversivo que libraba su acción en contra de la historiografía tradicional, esto es, la historia política y de los acontecimientos. Las figuras dominantes de este periodo son los historiadores Lucien Febvre y Marc Bloch, quienes coincidieron en Estrasburgo entre 1920 y 1933. En estos años se fundó la revista *Annales*.

Lucien Febvre (1897-1956), imbuido aún en el materialismo histórico, engarzó la lucha de clases con el conflicto de ideas que acompañaba a los acontecimientos, es decir, volvió a unir como problema único el conflicto económico y los aspectos superestructurales, fundamentalmente con las ideas y sentimientos. Febvre concedió una gran importancia a la información geográfica, pero rechazó cualquier determinismo de tal clase.

Para Febvre, en historia no existían necesidades sino posibilidades, de manera que un río podía ser considerado por una sociedad como una barrera y por otra como un camino. No era entonces el ambiente físico el que determinaba estas decisiones colectivas, sino que eran los hombres, su modo de vida y sus actitudes las que definían la opción. Lucien Febvre publicó en 1911 *Felipe II y el Franco condado*, y después de dedicarse de manera acuciosa a la geografía histórica, desplazó su interés hacia el estudio de las actitudes colectivas, centrándose en la Reforma y el Renacimiento en Francia.

Enfatizó así su interés por no reducir los cambios de actitudes y valores a un simple producto de la transformación económica. El ejemplo más claro de lo anterior es su estudio del Renacimiento, el cual aparece como el producto de la demanda de nuevas ideas como motores de la transformación.

En enero de 1929, Febvre y Bloch publicaron la revista *Annales*, la cual pretendió un enfoque interdisciplinario de la historia. Su interés se centró en la historia económica y social. Debido a la Segunda Guerra Mundial se vio interrumpida la labor intelectual de los dos autores y en consecuencia, la publicación de la revista. En 1939 Bloch se alistó en el

ejército y después de la derrota de Francia, regresó brevemente a la vida académica, aunque pronto se unió al movimiento de la resistencia y fue apresado por los alemanes. Como es sabido, murió fusilado en 1944.

Bloch publicó hacia 1939-1940 uno de sus libros más importantes, *La sociedad feudal (900-1300)*, el cual es considerado como su obra más durkheimiana, pues se preocupa por reconstruir la historia de la cultura del feudalismo. De ahí derivan sus observaciones sobre la cohesión social y la conciencia colectiva y sus comparaciones y tipologías. En esta obra indaga el sentido medieval del tiempo y el escaso interés que entonces existía por su medición precisa.

Por su parte, Lucien Febvre coordinó hacia 1935 la publicación de una *Enciclopedia Francesa* y escribió en 1942 *El problema de la incredulidad en el siglo XVI: la religión de Rabelais*. Esta obra, junto con *Los reyes taumaturgos* de Bloch (1924), se convirtieron en punto de referencia para los futuros historiadores de las mentalidades, ya que Bloch trataba de explicar por qué la gente continuaba creyendo en el milagro de la curación real aun cuando sus curaciones fracasaban, mientras que Febvre indagaba por qué la gente no duda de la existencia de Dios. Sostenía que el "utilage mental" de aquel periodo, es decir su "aparato conceptual", no permitía la incredulidad. No existían las categorías mentales ni las palabras necesarias para crear un pensamiento con vigor filosófico, válido y alternativo.

Cuando Marc Bloch escribió *Los reyes taumaturgos*, produjo un ensayo de sociología histórica, pues abordaba sistemas de creencias y a la vez una sociología del conocimiento. Utilizó en esta obra los términos de mentalidad, representación colectiva y hecho social para mostrar su preocupación por las formas de sentir y de pensar. La herencia de Bloch a la historia de las mentalidades radicó en su interés por conocer la historia de los milagros en cuanto análisis de las ilusiones colectivas, pues era la expectativa del milagro lo que creaba la fe.

2) De 1945 a 1968

Esta es una época de constitución de los *Annales* como escuela historiográfica con sus conceptos característicos de coyuntura y estructura, y sus métodos como el de la serie histórica. La figura dominante de este periodo es Fernand Braudel, que hizo aportaciones a la historia social y económica del capitalismo.

Después de la posguerra, Febvre consolidó lo que consideraba su clase de historia fundada en 1947 en el Ecole Pratique des Hautes Etudes. Ahí fue presidente de la sexta sección dedicada a las ciencias sociales y director del Centro de Investigaciones Históricas. Colocó a sus alumnos, entre ellos a Fernand Braudel, con quien administró el centro, así como reorganizó también la revista *Annales*.

Esta, que comenzó como una publicación herética, después de la guerra se transformó en el órgano de un grupo muy ortodoxo bajo la dirección de Febvre, que se haría cargo de la interpretación histórica oficial y dominante. El heredero de tal poder sería precisamente Braudel.

Fernand Braudel (1902-1985) es ampliamente conocido por sus aportaciones a la historiografía a partir de la publicación de *El Mediterráneo en la época de Felipe II*, de 1949, que tiene como antecedente su tesis doctoral sobre el mismo tema. El autor escribió esta obra durante la Segunda Guerra Mundial en un campamento de prisioneros situado cerca de Lübeck (Burke, 1993:39). Como es sabido, enviaba a Lucien Febvre por correo las libretas con sus escritos, los cuales recuperó al finalizar la guerra.

En *El Mediterráneo en la época de Felipe II*, Braudel combina tres enfoques para construir su argumentación. En primer término analiza la relación del hombre y el ambiente y muestra el vínculo existente entre el medio geográfico y el devenir histórico; este nivel de análisis se ve complementado por el estudio de las estructuras económicas, sociales y políticas para mostrar cómo los cambios se producen de manera más lenta y de manera sucesiva. Finalmente, estudia el desenvolvimiento de los acontecimientos que desentrañan la política exterior de Felipe II.

Esta obra no sólo marcó la pauta de una amplia historiografía social y económica, sino que también fue duramente criticada por desechar el estudio de las mentalidades, así como por el enfoque determinista de las estructuras, frente a la tendencia voluntarista de la generación anterior de los *Annales*.

Sin embargo, dentro de la producción de Braudel puede también rastrearse cómo durante este periodo se desarrolla un enfoque que estudia las estructuras de la vida cotidiana. Junto con Lucien Febvre, Braudel emprendió un amplio proyecto sobre la historia de Europa de 1400 a 1800, el cual abarcaría una doble temática: Febvre escribiría la parte relativa a los pensamientos y creencias, mientras que Braudel se encargaría de escribir la historia de la vida material. Febvre murió en 1956 sin concluir su parte del proyecto, y Braudel escribió tres volúmenes bajo el título de *Civilización material, economía y capitalismo. Siglos XV-XVIII*, los cuales se publicaron entre 1967 y 1979. En cada volumen, Braudel desarrolló el concepto de civilización material para demostrar que junto con la economía de mercado existían otras y que hasta entonces el discurso constitutivo de la economía se había centrado sólo en realidades tales como la producción y el intercambio. Braudel acuña el concepto de civilización material para demostrar que existían ciertos espacios que se extienden por debajo del mercado, y con ello se refería a la actividad básica y cotidiana que hallaba por todas partes. Por eso analiza, entre otras prácticas, el trueque y el trabajo doméstico. La obra resultó difícil en un ensamble histórico coherente, debido a que Braudel, en su estudio de las estructuras de lo cotidiano, incorporaba discursos parahistóricos, pues escribía sobre demografía, alimentación, vestido, vivienda, técnicas de producción, dinero y ciudades.

Una mirada de conjunto sobre la obra permite delimitar el campo de acción de las economías preindustriales, así como los alcances de lo posible y lo imposible entre el siglo XV y el XVIII.

Braudel introduce al estudio de las mentalidades un enfoque novedoso que centra su atención en la vida cotidiana a través del conocimiento de las estructuras, es decir, de un conjunto de relaciones fijas entre realidades y masas sociales. Para historiadores como él, una estructura es un ensamblaje, una arquitectura que el tiempo tarda en desgastar. Así, la vida cotidiana, desde la perspectiva estructuralista de Braudel, encierra cierta coacción de tipo geográfico, cultural o económico, de tal forma que las estructuras sostienen o bien obstaculizan los procesos históricos.

La aportación de Braudel radica además en aprehender el conjunto o totalidad de lo social. De ahí que se proponga poner en contacto niveles, duraciones y tiempos diversos: la inmediatez de los acontecimientos, la perspectiva de corto plazo, es decir, la coyuntura, y finalmente las estructuras o la perspectiva de largo plazo. Escribió un relato preocupado por el movimiento en la historia y por el sentido, la rapidez o lentitud de todo fenómeno social, cuyo origen era multicausal y debía estudiarse en plazos muy largos.

3) De 1968 hasta nuestros días

Es un periodo de gran influencia del movimiento historiográfico de los Annales y de desmenuzamiento del mismo. Se le criticó por subestimar la historia política y los acontecimientos y por su énfasis en la historia económica y social. En los últimos veinte años, se ha producido una diversificación importante en las temáticas tratadas por quienes pertenecen a la escuela, transitando de la historia socioeconómica a la historia cultural y política y a la narrativa. Para Solange Alberro (Alberro, 1979: 15), el auge de la historia económica del periodo 1930-1950 se debió a la necesidad de dar respuesta a las necesidades de la época después de la crisis de 1929 y de la Segunda Guerra Mundial. El impulso de la historia económica aportó importantes elementos metodológicos que permitieron un resurgimiento de la historia de las mentalidades. En particular, destaca la perspectiva de largo plazo o larga duración frente al enfoque de coyuntura.

Esta tercera generación se caracteriza en general por su policentrismo en cuanto a los objetos de estudio, entre los que destacan tres temas: el replanteamiento de la historia de las mentalidades, los estudios cuantitativos de historia de la cultura y la preocupación por el problema de la narrativa. Es una generación más abierta, ya que sus miembros radican no sólo en Francia, sino en Estados Unidos, y algunos en México y en otros países.

En estos años se produce también un resurgimiento de la narrativa, es decir, de la historiografía preocupada por una ordenación descriptiva más que analítica. Es una corriente que concede más importancia al hombre que a sus circunstancias; se ocupa de lo particular y de lo específico y no de lo colectivo y estático en la historia. Esta corriente historiográfica ha criticado a la historia cuantitativa como fundamento de una historia científica; el determinismo económico y demográfico han sido socavados por la aceptación del papel que juegan las ideas, la cultura y la voluntad individual como variables independientes. Su énfasis recae más bien en la acción que en las estructuras.

Así, el resurgimiento de la narrativa se ha convertido en el marco de referencia de la historiografía de las mentalidades que se escribe en nuestros días. Sin embargo, su ascenso vertiginoso desde 1960 se ha debido no sólo a causas meramente metodológicas, sino al producto de uno de los problemas más importantes de nuestros días: el desfase existente entre el desarrollo tecnológico y la mentalidad que no evoluciona con la misma velocidad que aquél (Alberro y Gruzinsky, 1979). Las mentalidades no pueden evolucionar al mismo ritmo que la tecnología, pues poseen una dinámica interna y propia. Para Alberro, la historia de las mentalidades resurge como un intento de regresar a un pasado estabilizador. Como no se puede acelerar el ritmo de la evolución de las mentalidades, se mira hacia atrás, hacia las raíces en sus formas más nebulosas y más ingenuas. Se considera, por tanto, que debemos entender movimientos como el hippismo, el naturalismo, la vuelta a la magia y a los horóscopos, las demandas de ciertos grupos étnicos y la consecuente búsqueda de un pasado estabilizador. El regreso a este pasado, el derecho al saber propio, la necesidad de averiguar cómo funcionan las mentalidades y su ritmo de evolución y posiblemente otros factores, han propiciado la reaparición de la historia de las mentalidades.

Bajo esta perspectiva, puede considerarse que los sistemas de representación de un grupo social sobre cierto fenómeno, la sensibilidad, las aversiones, los prejuicios, las creencias religiosas o mágicas y las actitudes estéticas, pueden ser de gran importancia en el estudio de las mentalidades.

En el ámbito de esta historia Philippe Aries es considerado como uno de sus representantes contemporáneos más destacados, gracias a la publicación de dos obras. En primer término escribió Aries *La infancia en el Antiguo Régimen* hacia 1960. En esta obra señala cómo la idea de niñez no existía en la Edad Media y cómo fue descubierta en Francia en el siglo XVII a través de los tratados de puericultura y de las pruebas

iconográficas. En segundo lugar escribió *El hombre frente a la muerte* (1977), libro en el que estudia las actitudes frente a la muerte y contrasta a la Edad Media en la que ella aparece bajo la mezcla de indiferencia, resignación, familiaridad y falta de intimidad, con nuestra época en la que es un tabú y un acto eminentemente privado.

Siendo amplia y compleja la producción historiográfica de las mentalidades, hemos escogido dos obras de George Duby para ilustrar con claridad lo que en nuestros días se publica bajo este rubro. Los libros son *Guillermo el Mariscal* publicado en 1984 y traducido al español en 1987, y el intitulado *El siglo de los caballeros* (1993), traducido al español en 1995. Sobre ellos comentaremos en el apartado siguiente.

IV. Guillermo el Mariscal o el mejor caballero del mundo: un ejemplo de la historia de las mentalidades

Esta obra, a la par de *El siglo de los caballeros*, es un estudio de Duby sobre la cultura de la caballería que encierra una doble dimensión de análisis, consistente en el engarce de lo material, es decir, el momento sociopolítico y económico de naciones europeas como Inglaterra y Francia y la consolidación de la monarquía frente al poder de los señores feudales, con lo mental, es decir, con el aparato de representaciones sociales e intelectuales sobre la realidad. Ambos libros son un claro ejemplo de lo que la historia de las mentalidades ofrece a los estudiosos de la vida cotidiana.

La Inglaterra de Guillermo el Mariscal (1145-1219) es la de la lucha entre los Capetos y los Plantagenet, una época en la que el reino de Inglaterra estaba formado por Irlanda, Escocia, el Gales de origen celta e Inglaterra. Además poseía el litoral atlántico de Francia con una superficie seis veces mayor a la del dominio de los reyes franceses, quienes quedaron en manos de un solo señor que se ceñía la corona de Inglaterra. Enrique Plantagenet asume el trono de 1154 a 1189. A partir de 1154 y hasta 1258, se sucedieron guerras continuas entre ambas familias. De ellas resultó, en definitiva, la victoria francesa y el consecuente progreso de la autoridad de los reyes Capetos.

Fue Felipe Augusto quien arrebató a Juan sin Tierra Normandía, el Anjou y otros territorios que el usurpador quiso reconquistar. Para ello celebró una alianza con el emperador Othón y otros señores feudales del norte de Francia. Los coaligados fueron derrotados en Bouvines en 1214.

Si bien Georges Duby detalla este entorno histórico, su objeto fundamental es la cultura de la caballería. Esta aparece en la reflexión de Duby como un instrumento de movilidad social, pero fundamentalmente como una mentalidad de la época medieval que posibilita junto con otras la reproducción de la cotidianidad y por lo tanto, del orden social. En la historia de Guillermo el Mariscal Duby apunta como rasgos fundamentales de la caballería los siguientes cinco:

- 1) La obra *Guillermo el Mariscal* se inscribe en el contexto de una amplia producción historiográfica de Georges Duby en torno al papel de lo mental en la historia de una formación económicosocial que como feudalismo duró diez siglos. Su preocupación consiste en resucitar el aparato mental que animó a la caballería. Su objetivo no es el conjunto de hechos en sí, sino el grupo de creencias que rodeó a los hechos. Asimismo, le interesa la reconstrucción del vínculo existente entre la subjetividad y las relaciones de poder, su función en la reproducción del orden existente y su incidencia en la realidad material. El objetivo de los libros *Guillermo el Mariscal* y *El siglo de los caballeros* es la caballería como grupo de referencia, así como su cultura, pues en el cantar de gesta de Juan el Trovero en Guillermo el Mariscal no figuran los otros dos órdenes de la vida

feudal, los clérigos y los labradores. Es por esta razón que para Duby el poema refleja con claridad eso que la clase dominante pensaba de sí misma.

2) Duby apunta cómo la construcción de los sentidos de pertenencia tiene lugar en núcleos diversos en el interior de los cuales se tiende una red de solidaridades y de amistades que configuran, a la par de la identidad individual, la identidad colectiva. Uno de estos grupos de referencia es la caballería, donde uno de los valores fundamentales es el sentido de cuerpo. El autor nos enseña cómo el caballero se convertía y se asumía como tal, al ubicarse dentro de un núcleo que le aportaba el código normativo y moral que regiría su principio de realidad. Los caballeros de Duby no son errantes como el Quijote, pues la soledad no era vivida por ellos como liberación, sino como crisis dolorosa.

3) Los caballeros eran individuos que sólo lograrían la honra en la medida en que se les identificara con un patronímico, con una etnia y con una nación, por ejemplo en los torneos (Duby, 1994). En *Guillermo el Mariscal* destaca el amor, como uno de los valores cohesionadores de la comunidad caballeresca, cuya contrapartida evidente es el odio y la competencia entre los caballeros. No hay duda, señala Duby, que entre los caballeros existían lazos amorosos cuya entraña era el abandono de la casa paterna a muy temprana edad. Aquí jugaba un papel importantísimo la transferencia afectiva del padre hacia el señor y hacia el tío materno. Guillermo el Mariscal no guardaba memoria de su padre; en cambio, buscará el reconocimiento de su maestro, Guillermo de Tancarville, primo de su padre que radicaba en Normandía y con quien se forma caballero. Así se convierte en un adulto libre que culminará su formación con un tío materno. Duby señala que de los hijos de la hermana, el tío esperaba que lo amasen más que a su padre, y él mismo se sentía obligado a amarlos más que aquél. Estaba obligado, por lo tanto, a ayudarlos en su carrera.

4) La caballería era fuente de gracia; era, en síntesis, una comunidad filial que reconstruía los afectos de origen, aquéllos que no se daban en el seno de la familia nuclear, y la identidad masculina de la aristocracia parecía marcada más por el vínculo entre los hombres, pues el amor femenino era sólo un pretexto de flirteo que reafirma la masculinidad frente al resto de los caballeros. La transferencia de figuras y la 'búsqueda de reconocimiento, es decir, el ser deseado por otro, fuera el señor, el barón o el rey, explicaba el funcionamiento jerárquico de la disciplina caballeresca (Duby, 1995).

5) Duby expone en su vasto estudio sobre la mentalidad medieval cómo la idea de peligro estaba representada por la muerte y las mujeres, dimensiones de la vida que remitían al ámbito de lo privado (Duby y Aries, 1991). La tenue presencia de las mujeres ilustra su real ausencia de los asuntos públicos. Eran seres fascinantes pero pecadores que encarnaban el mal, pues eran maestras del sortilegio y de la seducción. La mujer aristócrata era un objeto en la medida en que entretenía, afianzaba la paz o poseía una jugosa dote.

La otra fuente de peligro, la muerte dentro de la cultura de la caballería, no sólo es analizada por Duby como un espectáculo en sí, sino como una circunstancia en la que se sobreponen los espacios de lo público y lo privado. La muerte era un tránsito inevitable que requería un rito de acompañamiento: una ceremonia pública y algo festiva, que encerraba el transportarse de un lugar privado, la alcoba, a otro privado, el lugar de reposo.

La muerte de Guillermo el Mariscal ilustra eso que los hombres de entonces pensaban de su propia vida. La muerte requería de compañía: la presencia del orden feudal (los que oraban, los que luchaban y los que sembraban), y ello permitía al moribundo mostrar su

valía y principios morales. Era un ejemplo viviente de virtud y debía impartir la lección final.

Persistía entonces la sensación de que morir era elevarse, desprenderse de lo terrenal. El buen morir del Mariscal requerirá de varios pasos: primero abandonar su función de custodia del pequeño rey Enrique, a quien sermonea, siendo Dios mismo y el Papa los únicos responsables de su persona (Duby, 1994:30). En segundo lugar, el Mariscal procede a desprenderse de sus bienes privados, su herencia; en su dictado de bienes, el orden jerárquico se reproduce. Las disposiciones testamentarias, dice Duby, eran seguidas al principio del siglo XIII por toda la aristocracia de Inglaterra y la Francia del Norte. Las dotes que excluían a las hijas de la sucesión y el derecho de la primogenitura, a pesar de que repartían pequeños dones entre el resto de los hermanos, eran costumbres que permitían asegurar la estabilidad de los patrimonios y por lo tanto la superioridad de la clase dominante en una jerarquía de condiciones terrenales que se juzgaba conforme a las intenciones divinas.

En la tercera fase del despojamiento progresivo, el Mariscal envía por las sábanas que cubrirán su cuerpo y recuerda el lugar del entierro y exequias, asumiendo que como caballero cabalgó al lado de los Templarios desde ese momento. Por esto sería vestido con el hábito templario en el instante preciso en el que da inicio el duelo demostrativo que consistía en el llanto y la velación del moribundo. El Mariscal se despide así de las mujeres, sus hijas y en particular de Isabel, su mujer, y regresa al celibato. Le faltaría desprenderse de sus bienes personales que por cierto no entregó a la Iglesia, sino a sus caballeros y amigos, para continuar con esa cultura de la ostentación que les era propia.

El final del espectáculo no es la muerte del Mariscal, sino un interesante ceremonial que consiste en los ritos de preservación de la memoria y del recuerdo en el tiempo. Guillermo se haría presente en el banquete que siguió a su muerte y que él preside. En el festín demostrará que tuvo una buena vida, pues nada había peor que un noble o rey muerto que no repartiera comida y dinero a los pobres convocados. La medida de su honor y largueza eran las exequias y la comilona. El Mariscal existiría en el recuerdo del pueblo gracias a esta demostración, pero también lo haría a través del reconocimiento de Felipe Augusto, rey de Francia.

La memoria del Mariscal sería preservada también por otros, por ejemplo, por su hijo Guillermo, quien elige como monumento a su padre nada menos que un cantar de gesta. Así la historia de Guillermo el Mariscal, escrita por Juan el Trovero, logró preservar su presencia entre los caballeros, no sólo por convertirse en un documento, sino por la importancia que cobró en la cultura oral.

Georges Duby buscó en el poema la sensibilidad de una época. A él le debemos que el Mariscal, a través de un trovador medieval, exista hoy para nosotros.

V. Conclusiones

El apretado resumen sobre Guillermo el Mariscal que presentamos en el apartado anterior muestra el desarrollo de la historia de las mentalidades, el cual ha tendido hoy importantes puentes de comunicación entre la historiografía y las corrientes sociológicas que tienen como objeto de estudio la vida cotidiana. La historia de las mentalidades se ha encargado de analizar los aspectos subjetivos de la vida diaria, tales como las percepciones que sobre el mundo tienen los sujetos, los sentidos de pertenencia, los afectos, las filias y las fobias, así como el conjunto de representaciones que orientan los comportamientos, las creencias y los prejuicios, entre otros elementos. Las definiciones

de lo cotidiano, desde la perspectiva historiográfica, se encuentran profundamente ligadas al concepto de mentalidad, (este es el caso de Bloch, Febvre, Le Goff y Duby), así como al concepto de estructuras de la vida material, cuyo autor fue Braudel.

Consideramos que la aportación de la historia de las mentalidades a la sociología de la vida cotidiana radica en su potencial para dar contenido histórico al análisis sociológico desde una perspectiva coyuntural o de largo plazo, que enfatice los detonadores del cambio social. Por su parte, la sociología de la vida cotidiana aporta diversos marcos conceptuales que posibilitan delimitar estructuras, tendencias e instantáneas microsociológicas.

Asimismo, la historia de las mentalidades tiene una fuerte deuda intelectual con la sociología de Durkheim, Lefebvre y Castoriadis, en particular por los conceptos de representación, conciencia e imaginarios colectivos, que han permitido demarcar la categoría de mentalidad.

La aportación de cada una de estas disciplinas radica en su capacidad para mirar bajo ópticas diferentes un mismo objeto de estudio. Hoy más que nunca resulta cierta la necesaria complementariedad de las ciencias sociales para el avance del conocimiento.

CITAS:

[*] Profesora-Investigadora del Departamento de Sociología, UAM-Azcapotzalco.

BIBLIOGRAFÍA:

Alberro, Solange (s.f.), *Del gachupín al criollo o de como los españoles de México dejaron de serlo*. COLMEX, México.

Alberro, Solange y Serge Gruzinsky (1979), *Introducción a la historia de las mentalidades*. Cuaderno de trabajo No. 24, INAH México.

Beriaín, Josexto (1990), *Representaciones colectivas y proyecto de modernidad*. Anthropos, Barcelona.

Bloch, Marc (1986), *Los reyes taumaturgos*. FCE, México.

Braudel Fernand (1976), *El Mediterráneo en la época de Felipe II*. FCE, México.

----- (1984), *Civilización material, economía y capitalismo. S. XV-XVIII*. Alianza, Madrid.

----- (1991), *Escritos sobre la historia*. Alianza Madrid.

----- (1992), *La historia y las ciencias sociales*. Alianza Editorial, Madrid.

Burke, Peter (1987), *Sociología e historia*. Alianza Editorial, Madrid.

----- (1993), *La revolución historiográfica francesa. La Escuela de los Annales. 1929-1989*. Gedisa, Barcelona.

Darton, Robert (1986) "History of reading" en Peter Burke coord. *New perspectives on historical writing*. Pennsylvania State University Press, Pennsylvania.

Duby, Georges (1984), *Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo*. Alianza Editorial, Madrid.

----- (1988), *El domingo de Bouvines*. Alianza, Madrid.

----- y Philippe Aries (1991), *Historia de la vida privada. Poder privado y poder público en la Europa feudal*. Taurus, Madrid.

----- (1992), *El año mil, Una nueva y diferente visión de un momento crucial de la historia*. Gedisa, Barcelona.

----- (1993), *La historia continúa*. Debate, Madrid.

----- (1994), *Guillermo el Mariscal*. Alianza Editorial, Madrid.

----- (1995), *Año 1000, año 2000. La huella de nuestros miedos*. Andrés Bello, Santiago de Chile.

----- (1995), *El siglo de los caballeros*. Alianza Editorial, Madrid.

----- (1995), *Mujeres del siglo XII*. Andrés Bello, Santiago de Chile

Febvre, Lucien. (1982), *Combates por la historia*. Ariel, Barcelona.

Heller, Agnes, (1987), *Sociología de la vida cotidiana*. Península, Barcelona.

Le Goff, Jacques (1979), *Una aproximación al estudio de las mentalidades*, INAH, México.

----- (1987), *La bolsa y la vida. Economía y religión en la Edad Media*. Gedisa, Madrid.

----- (1991), *Pensar la historia. Modernidad, presente y progreso*. Paidós, Barcelona.

----- (1994), *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval*. Gedisa, Barcelona.

Ortega Noriega, Sergio (1992), "Introducción a la historia de las mentalidades", en *El historiador frente a la historia*. UNAM, México.